

## LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y SUS PERSPECTIVAS COMO PROFESIÓN DE FUTURO

### *The sociocultural animation and its perspectives as a future profession*

Sindo FROUFE QUINTAS

*Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Salamanca*

**RESUMEN:** En este artículo se abordan algunas cuestiones importantes referentes al futuro de la animación sociocultural como metodología que actúa en espacios abiertos y comunitarios. Se analizan algunos factores que pueden influir en su desarrollo, así como en su próximo perfil profesional. Se concluye con unas aportaciones provisionales, dado el cambio que se produce continuamente en todos los sectores sociales de nuestra sociedad.

*Palabras clave:* animación sociocultural, profesión, espacios abiertos.

**ABSTRACT:** This article approaches some important questions referring to the future of sociocultural animation as a methodology that is used in open and communitarian spaces. Some factors that can influence its development, as well as its future professional profile, are analysed. It concludes with provisional contributions, given the continuous changes taking place in all the social sectors of our society.

*Key words:* sociocultural animation, profession, open spaces.

#### CONTEXTUALIZACIÓN

La animación sociocultural se está abriendo nuevos espacios en la sociedad actual, espacios que surgen en los contextos más próximos a la vida de las personas (paro, xenofobia, pasotismo, pasividad, racismo, etc.). Los animadores socioculturales deben asumir el reto de contextualizar el pensamiento desde su realidad y, al mismo tiempo, contribuir a una redefinición más adecuada de sus tareas profesionales. En estos tiempos de crisis de *identidad popular*, donde el concepto de educación se tambalea, es importante la creación de foros de debate, intercambiar experiencias, suscitar dudas, cuestionar los

modelos pedagógicos vigentes que sólo inciden en los contenidos temáticos. La animación sociocultural como plataforma de la cultura de la libertad de los pueblos y de sus gentes debe arbitrar nuevos mensajes y crear modelos de identificación para que los colectivos sociales tengan un punto de referencia en sus actuaciones reivindicativas.

La persona se abre al mundo en contacto con los distintos espacios o contextos que influyen en su maduración y desarrollo individual. Estos espacios educativos abiertos: familia, escuela, comunidad, territorio, hábitat, ambiente, etc., deben organizarse de forma consciente, reflexiva e integradora para que sus funciones educacionales se dirijan hacia un mismo objetivo y su finalidad sea eminentemente pedagógica y transformadora. Los contextos acaban convirtiéndose en espacios y tiempos sociales y sus diferentes componentes (simbólicos y materiales) coinciden en otorgarle el significado de soporte principal para el desarrollo de la vida, en las variadas formas en las que ésta se manifiesta.

La animación sociocultural se convierte en una forma de acción socioeducativa en los espacios abiertos o locales. Todo ello implica interpretar el territorio como un espacio abierto para la socialización, el aprendizaje y la defensa de las identidades personales y comunitarias. La identidad del grupo social, todo aquello que es común a muchas personas en la forma de interpretar y vivir el mundo, se confirma como uno de los modelos más provechosos y dinámicos para la solución de conflictos y problemas sociales.

La animación sociocultural como profesión con/de futuro debe entregarse de lleno al estudio de ciertas dificultades actuales que limitan el ejercicio de esa profesión como es el tema de la *formación*. En el fondo, los *auténticos profesionales* son los *animadores socioculturales*. Creemos que antes de hablar de la profesión del animador sociocultural, debemos definir *qué entendemos por PROFESIÓN*. Toda profesión implica:

1. La existencia de cuerpo de conocimientos específicos que nacen de la práctica investigadora y de las elaboraciones teóricas que delimitan los campos de cada profesión (*Currículum propio*).
2. La existencia de una comunidad que comparte la misma formación (*Carrera universitaria o no*).
3. Desarrollo de funciones públicas y específicas, retribución económica y compromiso de reconocimiento de un código ético de la profesión.
4. La existencia de una normativa interna para el grupo profesional que permita el autocontrol de sus miembros (*Colegios profesionales*).

Hablar de una profesión como forma de actuación en la sociedad implica un compromiso social y una formación científica y pedagógica previa por parte de la persona que la va ejercitar. Ciertos factores están claros:

1. Existen muchos perfiles profesionales que actúan en la realidad social (educadores sociales y trabajadores sociales, médicos de familia, psicólogos, pedagogos, etc.).

2. Los profesionales de la animación sociocultural no disponen de un «cuerpo» científico propio y del dominio de las técnicas instrumentales necesarias para realizar una buena y eficaz intervención.
3. Las *funciones* específicas de la animación, las ejercen, en la actualidad, otros profesionales del campo social.
4. En España falta un *reconocimiento universitario* a los estudios especializados de la animación sociocultural, aunque existen títulos académicos de menor rango: TASOC (Ciclos formativos), ciertos *masters* (Sevilla, Complutense de Madrid) o  *cursos a distancia* (UNED) o  *expertos en ASC* en algunas universidades como título propio.
5. Los *servicios de proximidad* son los que le otorgan el *perfil profesional*. Como los espacios de intervención son múltiples y heterogéneos, debido a las ocupaciones a las que se dedican (niños, tercera edad, cárcel, hospitales, discapacitados, ocio y tiempo libre, etc.), todo ello confluye en el amplio ámbito de *lo social*.
6. La animación sociocultural es una *profesión* con características de *complejidad* en relación a los destinatarios con los que trabaja, a las situaciones y problemáticas sobre las que actúa y a las tareas ocupacionales que desarrolla.
7. Los trabajos profesionales de los animadores socioculturales descubren *nuevos ámbitos o espacios de intervención*, donde las tareas pueden cambiar, pero nunca las funciones que le dan identidad a la profesión. Espacios como los hospitalarios, turísticos, estudio de los menores o de la mujer, discapacitados, etc., se están abriendo nuevos caminos en la actualidad, donde los animadores encuentran trabajo fácilmente.

El ciudadano confía en que esta persona será su ayuda pedagógica y educativa para salir de la incultura cósmica y que, además, es especialista en *relaciones humanas*. Los perfiles profesionales deben acomodarse a los problemas sociales, ya que es en ese campo donde se produce la actuación o intervención. Los perfiles educativos son, en la actualidad, los más importantes dentro del gran abanico de cualidades exigibles a los buenos profesionales. Debemos buscar la identidad de la profesión y todos aquellos elementos que la definen como tal. El ejercicio de una profesión exige siempre un compromiso con los ciudadanos y una renuncia a ciertas expectativas personales. Todo trabajo profesional debe hacerse en función de la *persona* y de sus *contextos* para producir una mejora en todas sus capacidades y una transformación social en sus modos de vida, optimizando todos sus recursos disponibles.

A pesar de todo lo expuesto con anterioridad, estamos de acuerdo con Lalande (1999, p. 215) cuando escribe:

La profesión de animador sociocultural continúa sin estar claramente definida, así como tampoco lo está su estatus y su formación, sin embargo dentro de este entorno confuso y después de algunas investigaciones llevadas a cabo relacionadas con este tema, estamos en condiciones de saber por lo menos qué funciones y tareas desarrollan los animadores, cuáles son sus principales campos de trabajo y sus perfiles profesionales.

## 1. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO ESTRATEGIA PREVENTIVA EN LOS ESPACIOS ABIERTOS LOCALES

Una de las obligaciones que impone la situación actual de nuestra sociedad, donde los recursos son más bien escasos y las necesidades sociales numerosas, es la recuperación de los aspectos preventivos de las acciones humanas o la intervención educativa que implica tener conciencia de la necesidad de incidir sobre los procesos formativos y de realización personal. Es una lucha en la que todas las fuerzas sociales y políticas están comprometidas. La prevención verdadera sólo es posible a niveles colectivos, ya que modifica valores, actitudes, sentimientos y comportamientos que se producen en la colectividad. Neira escribe (1996, p. 15) «no tiene sentido intervenir en las partes aislada-mente. Sólo es posible actuar sobre una unidad teniendo en cuenta al conjunto».

La prevención debe llevar a un cambio de los valores y de los comportamientos, aunque sea de una forma lenta y progresiva pero firme y segura. Los cambios ideológicos siempre languidecen por su escasa duración, pero, al final, consiguen sus propósitos u objetivos. En la actualidad, están tomando un papel importante en el campo social las llamadas *redes sociales* (Barnes, 1954; Bott, 1990), como conjunto de relaciones que se establecen entre las personas y las familias, mediatizadas por el entorno próximo. En las comunidades locales se pueden percibir ciertos vínculos espontáneos de pertenencia y colaboración entre todos sus miembros. Todos estos aspectos deben estar presentes en la confección de los proyectos sociales comunitarios.

Prevenir *EN LA COMUNIDAD* significa un estudio global, pero pormenorizado de los problemas y necesidades que padecen los colectivos sociales. Sin la lucha por la eliminación de las posibles causas que determinan los problemas, jamás se producirán cambios colectivos e individuales. Incidir sobre las causas que producen los problemas nos obliga a una planificación racional, coherente y responsable y a una actuación conjunta de todas las fuerzas y agentes sociales.

Se impone una valoración de lo *local*, de lo *cercano* a la vida de las personas y de las colectividades en sus contextos más próximos e inmediatos. Sólo así conseguiremos que la animación, como sistema de comunicación, sea un instrumento válido para la revitalización del tejido social. La metodología de la animación sociocultural nos obliga a concretar la *identidad cultural territorial* como un motor que dinamiza el proceso de animación y que permite que los colectivos asuman su propio entorno sociocultural. Asumir la *identidad cultural* como algo que nos pertenece y nos empuja a la acción. Siempre se actúa sobre territorios concretos, definidos por una serie de coordenadas que aparecen como el reflejo más coherente de la vida cotidiana bajo la práctica de la participación y la solidaridad social. Es obligado que en tales circunstancias ambientales y psicosociales, el animador establezca una serie de normas o principios que favorezcan la participación de la gente.

Las acciones culturales se deben descentralizar y realizarlas en los lugares donde la gente habita: barrios, suburbios, aldeas, pueblos, comarcas, etc. Las comunidades locales serán cada día más protagonistas de su propio desarrollo. De ahí que sea urgente la creación y puesta en marcha de políticas culturales a nivel municipal. Ciertamente que, a

veces, aparecen acciones culturales puntuales que son del agrado de la mayoría de la población (conciertos musicales, grupos de música, obras de teatro, etc.) pero nada tienen que ver con una política cultural globalizada ni con un plan seriamente estudiado de las acciones culturales a largo plazo. Una política cultural válida no se formula porque exista un equipo técnico capaz de diseñar programaciones a la carta. Debe aparecer la voluntad política de ponerla en funcionamiento. Ello implica necesariamente saber *qué* queremos hacer, *con qué* medios y recursos contamos y *cómo* podemos hacerlo. La respuesta a estas cuestiones valorará el nivel de implicación del municipio de su política cultural real.

Actuar *CON LA COMUNIDAD* exige para su éxito que los distintos estamentos que la componen: Administración, técnicos, profesionales y ciudadanos, deban cooperar solidariamente y plantearse objetivos comunes. Implica la armonía comprometida de todo el tejido social en las intervenciones sociocomunitarias con la finalidad de neutralizar las discriminaciones y luchar contra la exclusión y marginación social. Todos los colectivos deben embarcarse en la misma empresa, a pesar de las discrepancias que puedan aparecer en el diseño de los proyectos de intervención sociocomunitaria.

## 2. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO FORMA DE LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO CULTURAL Y LA GLOBALIZACIÓN

En la actualidad, circulan por nuestra literatura ciertos términos imprecisos: *neoliberalismo*, *pensamiento único*, *globalización*. La función del animador sociocultural es responder a estos problemas de la sociedad. El imperialismo es el control de la propiedad y la explotación por parte de unas clases dominantes de un estado-nación sobre otra nación, sobre sus recursos, mercados y ciudadanía. El imperialismo hoy no sólo avanza con armas y capital, sino que también intenta capturar las mentes de los pueblos conquistados y sus corazones. El imperio avanza mediante la manipulación de los signos y símbolos de comunicación.

La animación sociocultural debe luchar contra este imperialismo que se nos impone desde las fuerzas políticas y económicas. Debe crear en las gentes una *conciencia crítica colectiva* que permita que las personas se realicen como tales mediante la solidaridad y la transformación social. Asimismo es urgente la potenciación del *síndrome de Espartaco* como una forma de rebelión popular. El *síndrome de Espartaco* es una rebelión que se organiza desde abajo: actúa contra las inseguridades diarias, provoca actos desesperados entre los que han perdido su empleo y están en la calle. La confrontación con el imperialismo conlleva una larga marcha que conduzca a cambios personales, sociales y políticos. A nivel personal debemos desenmascarar nuestras propias mentiras.

Al lado del *imperialismo* se encuentra la *globalización*. El término *globalización* ha adquirido una interpretación exclusivamente económica que nos priva del sentido positivo que pudiera tener. Se ha convertido en una manera de denominar al sistema imperante (*hipercapitalismo*), que interpreta la tierra o el globo terráqueo como un solo ser económico, como un gran mercado. En este siglo XXI el gran problema es que la

globalización, en lugar de ser la universalización de los progresos tecnológicos, de los avances médicos y medioambientales, del aumento de las posibilidades de la comunicación y del respeto a las identidades múltiples, se ha transmutado en la universalización de la destrucción estructural del empleo, de la crisis de identidad o política, de la violación sistemática de los derechos humanos y de la desinformación creciente gracias a las agencias informativas.

Como escribe Beck (1998, p. 40), la globalización es la palabra «peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz en los últimos años». La globalización está lejos de identificarse con la universalización como se pretende con frecuencia. «El actual modelo globalizador no tiene nada que ver con el ideal emancipatorio del progreso moral consubstancial con el principio de universalización, sino que incluso se opone de forma frontal a él» (Jáuregui, 2000, p. 20).

La globalización es un fenómeno muy complejo. Se trata de un proceso desigual: Aunque el mundo pueda funcionar como una unidad operativa única, la globalización no está afectando de la misma forma todas a las personas, lugares y actividades del mundo. Cada vez hay más pobres, marginados, excluidos del comercio mundial y de la modernización tecnológica. Asimismo se trata de un movimiento que crea movimientos emergentes. Nacen con fuerza y con gran apoyo social los *nacionalismos* y los *regionalismos*. Se levantan por doquier otros movimientos sociales de todo tipo: ecologistas, defensa de la mujer, derechos ciudadanos, libertad sexual, etc., con altos componentes de participación, sentido local y de identidad. En la base de las posibles respuestas a estas *innovaciones* se encuentra la certeza de que la globalización es una realidad ineludible. Lo importante es que cada persona sepa interpretar sus efectos para poder intervenir y reconducirla bajo otras perspectivas.

Los avances científicos y tecnológicos no se están usando para generalizar el bienestar en el conjunto de la humanidad, sino que todo apunta a que se actúa para concentrar la riqueza cada vez en menos manos. El resultado no es una globalización de la riqueza, sino una *globalización de la pobreza*. El sufrimiento humano ya no es fruto de la escasez, por lo menos en términos absolutos, sino de la falta de igualdad, de la falta de reparto equitativo. Junto a la miseria absoluta de la cuarta parte de la población mundial, se está extendiendo una bolsa de pobreza relativa en numerosas partes del mundo, incluidos los países desarrollados. Aun en las poblaciones más ricas conviven bolsas de pobreza y miseria.

Desde el campo de la animación sociocultural interesan sobremanera los cambios que se producen en la identidad popular. Como se dice vulgarmente: «*rebelámonos logo existimos*». Así en el uso de lenguaje apreciamos ya ciertos cambios. Como comenta Galeano (1998):

O capitalismo loce a nome artístico de economía de mercado. Ao imperialismo chámalle globaliçao. A traicao recibe a nome de realismo. Os pobres son carentes de recursos. Ao direito do patroa a despedir ao obreiro sen indemnizaçao e sen explicacions chámalle flexibilizaçao laboral. As torturas denomínanse compulsions ilegais. Ao mortos en batalla son baixas e os civís aos que lles toca, sen comela nin bebela, son danos colaterais.

Volvamos al estudio de la identidad. La identidad, de un modo general, es la conciencia que se tiene de pertenencia a un grupo, de formar parte de una red social y de una serie de relaciones. No se trata de una esencia, sino de una construcción simbólica, de algo que se puede modificar o perder. Frente a esta globalización de las identidades, emerge con fuerza la revitalización de lo local, de la identidad territorial, de los nacionalismos. La coexistencia de estas dos tendencias origina la creación de una nueva expresión, *GLOCAL*.

La globalización ofrece dos interpretaciones frontalmente enfrentadas:

1. Como una consecuencia del progreso.
2. Como un proceso de pérdida de identidad, que puede hacer que decrezcan las posibilidades de realización colectiva.

Esta dualidad de enfoques no impide la coincidencia de que, además de ser un hecho novedoso en sí mismo, la globalización potencia una serie de transformaciones en el mundo actual que, teniendo dinámicas autónomas, actúan con éxito en ciertos campos de la sociedad.

La animación sociocultural debe ayudar a la persona y a los pueblos a defender esta serie de principios o de postulados:

1. Instalarnos en los cambios tecnológicos con suficiente fuerza y prontitud que nos permitan mantener la *identidad comunitaria* y dialogar en términos de democracia en los contextos regionales, nacionales e internacionales.
  2. Reinterpretar la identidad en términos creativos, como capacidad para analizar los problemas locales y generales con perspectiva propia.
  3. Romper con la autoidentificación basada en la resistencia frente a otras realidades y aceptar la mezcla cultural como un nuevo componente de la identidad.
  4. Asumir el dinamismo de la pluralidad cultural como una característica positiva de los nuevos tiempos, rechazando cualquier modelo autoritario que implique confrontación radical entre lo propio y lo foráneo.
  5. Evitar que la identidad se convierta en un mecanismo proteccionista para las organizaciones que actúan en nuestro país, e intentar que sea un aliciente para la competitividad y la racionalidad de la gestión.
  6. Formular un modelo propio de desarrollo económico y social.
3. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO METODOLOGÍA PARA LA OPTIMIZACIÓN DE LAS ACCIONES SOCIOCULTURALES

En la actualidad, al menos en España, los trabajadores sociales y los educadores sociales (más de 20.000 profesionales) en sus trabajos realizan *funciones específicas* de animación, sin ser especialistas en el tema ni haber recibido un entrenamiento previo en el uso correcto y adecuado de las técnicas de grupo.

La animación, en cualquiera de sus ámbitos profesionales, construye su edificio con personas que interactúan como colectivos sociales, con un dinamismo propio y una organización que se afana en la búsqueda de objetivos y finalidades compartidas. De ahí nace la necesidad de que un buen animador deba especializarse en el dominio de la naturaleza de los grupos, de su nacimiento y evolución, de sus relaciones y conflictos, y también del uso correcto de las técnicas adecuadas que posibiliten la optimización de la acción sociocultural.

Comprobamos cómo en la actualidad la *función dinamizadora* (donde entran los proyectos o programas de animación sociocultural) es ejercida mayoritariamente por profesionales ajenos a la formación de animadores.

Insistimos en que las técnicas son procedimientos que se usan con una doble finalidad: *mejora personal* y *transformación social*. No es suficiente su conocimiento erudito por parte del animador sociocultural, las debe dominar como medios que emplea en su intervención con personas o colectivos sociales. Todo ello presupone la elaboración de un diseño de proyecto de animación sociocultural, donde las técnicas tendrán un papel importante en la metodología que ponga en práctica con el grupo de trabajo. Las técnicas se convierten en una *actividad artística*, si el animador posee habilidades pedagógicas necesarias para su aplicación en las diversas situaciones concretas. Su uso educativo exige unas cualidades personales y profesionales por parte del animador para que consigan sus objetivos o finalidades.

El uso de las técnicas de grupo en los proyectos de animación sociocultural implica, además del contenido, unas exigencias y normas de aplicación para que las actividades del grupo optimicen la conciencia personal y la de todos los contextos de la comunidad.

Las técnicas deberían ser siempre instrumentos de ayuda pedagógica para la ejecución de los proyectos de animación sociocultural. Ése es su sentido y su filosofía. La eficacia de su dimensión educativa radica en que son procedimientos estructurados que el animador pone a disposición del grupo para conseguir la optimización de todas las fases de que consta un proyecto de intervención en los ámbitos de la animación sociocultural

#### 4. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y EL RETO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Uno de los mayores retos que se le presentan a la animación sociocultural en este comienzo del siglo XXI es *cómo integrar las nuevas tecnologías* (vídeo, televisión por cable, CDs, DVD, Internet, etc.) en sus planteamientos metodológicos. Los avances en este campo de la ciencia cada día van en aumento. Los animadores no se pueden quedar atrás esperando que otros aporten soluciones a sus estrategias didácticas. Es necesario dinamizar todo el tejido social hacia la búsqueda de los beneficios que nos proporcionan las nuevas tecnologías informáticas.

La sociedad de la información genera un reto distinto a la educación y a la animación sociocultural: representación virtual, capacidad interactiva, enfoque global, etc.



El volumen de información que se recibe por los diversos medios tecnológicos requiere que los individuos se capaciten para realizar análisis críticos de los mensajes, con el fin de elegir los correctos y más provechosos. El futuro se asienta en el conocimiento, que transformado en saber, convierte el capital humano en una mercancía de progreso. Procesos y productos se fundamentan más que nunca en la sociedad de la información en el conocimiento y la comunicación. La rentabilidad del proceso está íntimamente relacionada con la *innovación*.

Ante este panorama informativo/comunicativo que ha revolucionado las mismas estructuras sociales (Hawkrige, 1985), la animación sociocultural no puede quedarse estática, defendiendo sus propios métodos de intervención como los más adecuados y olvidando los colectivos ciudadanos que conviven y hasta tienen en sus hogares todos estos artilugios informáticos. Si la historia de la animación sociocultural ha sido *revindicativa y liberadora*, en la actualidad debe crear sus propios modelos de comunicación cultural como reacción a los distintos monopolios generalistas de la información que imposibilitan la vivencia de los espacios participativos cercanos a los problemas reales.

La animación sociocultural para ser fiel a su propia historia ha de optar con todas sus fuerzas por la creación de redes locales de comunicación, redes vecinales y bidireccionales, donde la participación de los vecinos y de las asociaciones sea constante. Se deben facilitar a los ciudadanos los cauces para que su participación vaya en aumento y ellos mismos se conviertan en sujetos activos de los procesos de comunicación.

Abogamos por la creación de una televisión local como complemento de las estatales (públicas o privadas). Las funciones sociales de la televisión local son múltiples: dinamización cultural, conocimiento real de los problemas de los ciudadanos, potenciación de la identidad propia, revitalización del tejido social económico y político, protagonismo directo de los ciudadanos, enriquecimiento informativo y análisis de la realidad local, espacio para la expresión de las asociaciones y grupos minoritarios.

La *televisión local* es una identidad construida sobre dos polos: la convivencialidad y la proximidad.

La proliferación de televisiones locales favorece el campo de la intervención cultural en un territorio concreto. Actúa como complemento necesario a las televisiones nacionales y multinacionales en cuanto produce una mirada hacia dentro, posibilita una referencia inmediata al entorno más cercano, fija la identidad territorial como compromiso informativo útil y exprime la riqueza de lo cotidiano.

La *televisión local* encuentra su razón de ser en cuanto es un instrumento al servicio de la democracia cultural, promoviendo una dinámica comunitaria de carácter local y favoreciendo el desarrollo de todos los aspectos (culturales, deportivos, recreativos, musicales, actividades de ocio y tiempo libre, etc.) que interesan a la gran mayoría de la población.

Desde un enfoque territorial de la animación sociocultural, —la cultura está en el territorio—, las televisiones locales se presentan como las plataformas mediáticas más

idóneas para la comunicación humana, compensando la acción uniformadora de las televisiones nacionales (*control social*) y favoreciendo la participación de los ciudadanos en aquellos aspectos de la vida pública que sean cuestionados por la mayoría social.

#### 5. A MODO DE CONCLUSIONES PROVISIONALES

1. Desde el punto de vista educativo, el futuro se asienta en el conocimiento, que transformado en saber, convierte al capital humano en una mercancía de progreso. Existe un cierto desequilibrio entre la *experiencia* de los animadores y las *teorías de la Animación* que se encuentra poco elaborada. Los planes formativos deben transformarse y cambiar con la finalidad de adaptarse a las nuevas necesidades sociales y a los nuevos espacios que surgen en nuestra sociedad.
2. Estamos obligados a plantear los viejos problemas como nuevos retos con la firme convicción de que la cuestión no es un problema de nuevos medios y más medios, sino más bien una problema de nueva organización.
3. Las actuaciones preventivas de la animación sociocultural deben invadir todos los espacios sociales para que no se produzcan posteriormente efectos nocivos en la vida de los ciudadanos. Como dice el refrán: «Prevenir es curar».
4. Potenciar la defensa de las identidades culturales propias de cada pueblo, ciudad o región. La mezcla de culturas con sus propias identidades debe ser un paso para la comprensión, entendimiento y colaboración con los otros. Todo ello implica un elemento más de riqueza personal y social. Estamos en la época del *interculturalismo*.
5. Las técnicas de grupo debemos entenderlas como los procedimientos, modos o instrumentos que usa el animador sociocultural en sus proyectos de intervención con la finalidad de optimizar las acciones socioculturales en todos los espacios sociales.
6. Defensa a ultranza de los medios de comunicación locales como la mejor medicina de acercarse a los problemas reales de la población. Defensa de lo *GLOCAL*, lo global y lo local, en plena sintonía y armonía. Creación de redes locales de comunicación e información. Sobresale la puesta en funcionamiento de las *televisiones locales* como forma de encuentro con las necesidades de la ciudadanía.
7. La animación sociocultural como defensora de las culturas locales y populares. Las culturas de los pueblos.

La mundialización de la cultura, pero también la homogeneización que casi necesariamente le acompaña, deben ser contrarrestadas por producciones culturales nacionales, regionales, locales y artesanales» (Bassand, 1992, p. 156).

8. La Animación Sociocultural, además de un enfoque emancipatorio y solidario, tiene una *dimensión prospectiva*. Ello significa que la animación tiene la capacidad de la ciencia y del arte para inventar, para proyectar a partir del presente,

futuros posibles, capaces de remontar las problemáticas actuales. La prospectiva enseña que

el porvenir es el lugar de lo que queda por hacer, el lugar de una pluralidad de posibles de los que somos responsables. Es un lugar de libertad. Entre el pasado cerrado y el futuro abierto, el presente es el momento de la decisión. El momento del hombre (Garaudy, 1972, p. 174).

#### 9. Todo se globaliza: la cultura, la economía, los intereses, etc.

Uno de los problemas de las teorías de la globalización es su tendencia a ignorar las actividades de bajo nivel, lo que les impide percibir las relaciones que existen entre los aspectos locales, nacionales y globales» (Street, 2000, p. 102).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASSAND, M. (1992): *Cultura y regiones de Europa*. Barcelona: Oikos-tau.
- BECK, U. (1998): *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- BOTT, A. (1990): *Familia y vida real*. Madrid: Taurus.
- FROUFE, S. (1996): Los usos sociales de la televisión: hacia una televisión local. *COMUNICAR*, 6, pp. 73-77.
- (1998): *Las técnicas de grupo en animación comunitaria*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- (2000): Espacios educativos abiertos: hacia una animación comunitaria integradora y transformadora. *Teoría de la Educación*, 12, pp. 107-128.
- (2001): La animación comunitaria como acción socioeducativa en los espacios abiertos locales. *Adaxe*, 17, pp. 119-138.
- GARAUDY, R. (1972): *L'alternative*. Paris: Laffont.
- GALEANO, E. (1998): *Hacia una sociedad de la incomunicación*. La Habana.
- JÁUREGUI, G. (2000): *La democracia planetaria*. Oviedo: Nobel.
- MARTÍN, M<sup>a</sup>. T. (Coord.) (1999): *Génesis y sentido actual de la animación sociocultural*. Sanz y Torres: Madrid.
- NEIRA, T. (1996): Aprendizajes tácitos: comunidades, grupos y casas. *Aula Abierta*, 68, pp. 3-18.
- ROMERO, D. y VAQUERO, I. (2001): *Da periferia á rede*. Vigo: Xerais.
- STREET, J. (2000): *Política y cultura popular*. Madrid: Alianza.
- VICHÉ, M. (1999): *Una pedagogía de la cultura: la animación sociocultural*. Certeza: Zaragoza.